

Educación virtual: vehículo para la paz y la reconciliación

Revisando ociosamente cosas, encontré un viejo disquete, pieza hoy casi de museo que otrora fuese mi compañero inseparable en la penosa labor de aprender virtualmente; cuando con asombro esbozábamos a pincelazos el fantástico mundo apenas naciente del ciberespacio que nos invitaba a devorarnos la aldea global a mordiscos; pero haciéndonos gustar antes ese sabor agrídulce de una conexión por fax modem de escasos 3 kilovatios por día y para colmo a través de una línea telefónica casi siempre ocupada. Sin embargo de aquellos primeros archivos de copiar y pegar que no llevaban el espantoso título de "prohibido" y eso sí con



Por
Pbro. Germán Esteban
Lopera Peña
Rector Cibercolegio UCI

derecho a libre reproducción e interesantes contenidos y casi ya en el inminente peligro de no tener donde volver a leerlos y se sepulsen en la cajita del olvido como letra muerta sin tener donde abrirlo, me llama poderosamente la atención de mi colección de cuentos y parábolas ésta que se acomoda a mi oficio imparable de contador de historias:

... "Cuenta la historia de un anciano que solía meditar cada mañana bajo un gran árbol a orillas del Ganges. Una mañana, después de haber terminado su meditación, el anciano abrió los ojos y vio un escorpión flotando desesperadamente en el agua. Como el escorpión se acercaba al árbol, el anciano se apresuró a caminar sobre una de las largas raíces que terminaban en el río y se acercó para rescatar la criatura que se hundía. Tan pronto como la tocó, el escorpión lo picó. Instintivamente el anciano quitó su mano.

Pasado un minuto, después de ganar cierto balance, caminó sobre la raíz una vez más para salvar al escorpión. Esta vez la picadura del escorpión fue tan grande que su mano se hinchó y su cara se desdoblaba de dolor.

Mientras el anciano intentaba salvarlo nuevamente, un transeúnte que lo vio luchando con el escorpión le grito: ¡eh, viejo estúpido! ¿Te falla la cabeza? Sólo un tonto arriesgaría su vida por el bien de una criatura tan fea y mala. ¿No sabes que puedes matarte tratando de salvar el malagradecido escorpión?

*El anciano, volteando su cabeza, miró al extraño a los ojos y calmadamente le dijo: "Amigo mío, sólo porque la naturaleza del escorpión sea picar, no cambiaré mi naturaleza que me impulsa a amar." **Tomado de internet.***

Perdonar hoy más que nunca se ha convertido en una de las cosas más difíciles de hacer, pues muchas veces tenemos un concepto errado. Nuestra condición humana nos indica que perdonar y reconciliarnos hace parte de nuestra esencia, por lo tanto es una necesidad vital para poder crecer, madurar y sentir alivio. Somos seres valiosos para Dios; lo esencial del hombre es el amor, no el odio, ni la violencia ni mucho menos la rabia y la agresividad cada vez que nos topamos con personas que nos lastiman y por lo tanto debemos emocionalmente aprender a fabricar anticuerpos en el corazón que nos ayuden a superar el dolor y la venganza. Todo está en nuestro corazón, al igual que en un disco duro con una amplia memoria RAM de más de una Tera.

Nos corresponde a todos matricularnos en la Escuela de la Reconciliación llamada no hace poco por los Padres de la Iglesia "Civilización del Amor"; es una Escuela en la que todos tenemos una asignatura pendiente, dar el paso de Crucificados a NO Crucificados... Es todo un aprendizaje por niveles; pero el primer ciclo es netamente espiritual; la paz, la reconciliación, el perdón, es necesariamente una fuerza espiritual, fruto de la oración, la serenidad, la búsqueda silenciosa de la meditación; el diálogo y la fortaleza en Dios...no se obtienen de fuera, no vienen en packs, ni en combos, no se instala como si fuese un antivirus en el pc para poner en cuarentena aquello que consideramos amenaza. Se trata de resetear el disco duro de nuestros resentimientos; es reiniciar en modo de serenidad; es abrir y cerrar para formatear; es minimizar aquello que está en nosotros con un súper zoom como maximizado y guardado celosamente en nuestro escritorio personal. El segundo nivel se encuentra en lo psicológico como indicador de madurez, mientras más perdono soy más persona, nunca reconciliarnos es signo de humillación y debilidad, ¡cuánta alegría trae la reconciliación! **"que dulzura que delicia vivir como hermanos unidos"**, cantamos muchas veces sin convencimiento en la Liturgia. Perdonar libera de las capas de monóxido de carbono que reviste nuestro corazón, al igual que una joya que ha perdido por el tiempo su esbeltez y brillo, debemos sacudir las capas de culpabilidad que desde niños corroen nuestra personalidad, y

dar el paso... fuertes en el dolor, generosos en amabilidad.

Los grados de perfección de la reconciliación y perdón son la sanación de las heridas de manera social y comunitaria en actos públicos en los que podemos recuperar el equilibrio y evitar el caos de una sociedad vengativa. ¿Puede un solo gobernante pacificar a un país, si quien ayer fue su amigo hoy es su peor enemigo?... dejando así ejemplos nefastos en sus conciudadanos y a nuestra Instituciones.



¿Podemos llamarnos sociedad digital del conocimiento si nuestras Instituciones que no son virtuales sino reales sean sometidas a la dictadura, segregación, discriminación y manejo de maquinarias de conveniencias? El vehículo que trae la paz, es la educación, nunca la política, ni las promesas, ni el diseño de planes con la mejor estrategia, no lo dan indicadores económicos o de logros, lo aportan las personas sanas, maduras, equilibradas, con liderazgo sin egoísmo, sin la búsqueda del propio interés; las personas de excelencia más que de calidad. Educadas en humanidad y con manejo

apropiado de lo tecnológico, de lo investigativo, del emprendimiento y sobretodo alfabetizadas emocionalmente.

Antes de guardar estas letras en mi usb o subirlas a la nube, o leerlas en mi teléfono inteligente que está marcado por la "manzanita" de moda, agradezco a la Fundación Católica del Norte, el poder ser pioneros de una sociedad más incluyente, más democrática, más solidaria, con escenarios para el consenso y el disenso; por permitir pelear con argumentos y no con las armas del rechazo; por la oportunidad de vivir la mayor igualdad de poder ser distintos sin necesidad de ser desaparecidos; por los profesionales y bachilleres graduados con énfasis en lo social y comunitario con raíces y proyectos de beneficio en el territorio; por poder ser veedores de los recursos públicos, árbitros del progreso, por las historias de vida y sueños que juntos hemos fabricados; por montarnos en el tren de la prosperidad, por llevar educación de calidad y tecnologías de punta, por ser parte del mundo digital con derecho y voz; por tener más que un usuario "un nombre", un rostro y un rastro; por poder cantar con el Escriturista: **"Que hermosos son los pies del mensajero que anuncia la paz a sus hermanos"**, porque con nuestra dedicación y pasión y plataformas de mundos virtuales vemos llegar la paz vestida de identidad Católica, sellando así la mejor de las alianzas: Academia y Evangelio, vehículos de la Reconciliación Diocesana, llegando así a muchos sin límites de edad, distancia y tiempo.